

negocios eclesiásticos; á esta época la hemos llamado mozárabe por la liturgia que en ella se observaba, tanto en las iglesias libres como en las que estaban bajo el yugo musulman. Mas en el momento en que Toledo sale de la dominación musulmana, y la victoria se declara decisivamente por los Cristianos, desaparece esta liturgia, la Iglesia de España estrecha sus relaciones con la Santa Sede, uniforma su disciplina á la general de la Iglesia, conservando solo algun vestigio de la antigua. Los cismas retrasan su desarrollo, corrompen su moral y relajan su disciplina, como en toda la Iglesia; pero la ciencia gana lo que pierden las costumbres. Las discusiones con los judíos y con los Hussitas, la asistencia á los concilios de Constanza y Basilea, las disputas allí promovidas sobre los puntos mas arduos del Derecho público eclesiástico y de la disciplina, ponen en evidencia á nuestros grandes hombres. No era una época estúpida, no, la que podia presentar hombres como el Tostado, el Burgense, los dos Torquemadas, y otros ya citados, no de inferior mérito, aunque no de tanta nombradía. Y si la moral aparece relajada, aun consuena el poder citar nombres como san Vicente Ferrer, san Juan de Sahagun, san Pedro Regalado y san Diego de Alcalá, si bien todos regulares. A este segundo período llamamos Iglesia de España *restaurada*: otro nombre no le cuadra. Segun que España ha estado bajo el yugo de romanos, visigodos, ó árabes, llamamos á nuestra Iglesia hispano-romana, godo-hispana, ó mozárabe. Mas desde la conquista de Toledo, ya la Iglesia de España no tiene dominadores extranjeros. El llamarla *hispano-latina*, como pensábamos, por la mezcla de la disciplina general con la particular, que aun subsistía, ofreciera graves inconvenientes. Mas en el tercer período en que vamos á entrar seria absurdo dar ya ningun nombre particular á nuestra Iglesia. Sus relaciones con la Santa Sede son tan íntimas, su disciplina tan uniforme á la general de la Iglesia, como la de todas las otras hermanas suyas no cismáticas. Desde entonces se afianza aun mas su independendencia; pues así como la verdadera libertad civil es la sumision á la ley igual para todos; así la independendencia de una Iglesia particular consiste en la dependendencia á la Santa Sede.

DOCUMENTOS JUSTIFICATIVOS.

APÉNDICE NÚM. 1.

Diploma de Ramiro I y juicio crítico acerca de él.

FUENTES. — D. Rodrigo Jimenez: *Rerum in Hisp. gestarum*, lib. IV, capítulo XVIII y XIV.

TRABAJOS SOBRE LAS FUENTES. — Ambrosio de Morales: *Disertacion acerca del voto*. (*Semanario erudito* de Valladares, tomo XIV). — P. M. José Pérez: *Disertaciones Ecclesiast.*: Salmant., typ. Univers., anno 1688 et 286. — *Representacion* del Excmo. Sr. Duque de Arcos contra el pretendido voto de Santiago en 1771. — Masdeu: *Historia crítica*, tomo XVI, suplemento 1.º, y tomo XVIII, cap. IX de la *Apologia católica*. — *Diploma de Ramiro I vindicado de las falsedades que se han acumulado contra él en los tomos XVI y XVIII de la Historia crítica de España* por un anónimo: Madrid, 1804. — Tomo VI de las *Memorias de la Academia de la Historia*.

La cuestion jurídica acerca del voto de Santiago es distinta de la disputa histórico-crítica acerca de la autenticidad del diploma de Ramiro I. Cualquiera que sea, pues, el valor de los documentos en que se funde *el celebre voto* de Santiago, la gratitud nacional, la equidad, la prescripcion, cuanto hay de sagrado para legitimar un tributo, estaban á su favor. En este concepto debatieron la cuestion las muchas personas religiosas, que impugnando la tradicion de la batalla de Clavijo y el diploma de Ramiro I, reconocieron con todo eso la legitimidad de la prestacion. Nuestro siglo, á fuer *de positivo*, ha sentenciado sin ver cási el pleito: ha declarado apócrifos todos los documentos relativos al asunto, y ha dispuesto no pagar. Bien es verdad que lo mismo hubiera decidido por muy auténticos que fueran los documentos...

El diploma de Ramiro I había corrido desde el siglo XII en adelante con buena suerte, y no solamente había sido confirmado por varios monarcas de Castilla y robustecido su cumplimiento por la Santa Sede, sino que los mismos tribunales civiles habían fallado siempre en favor de su cumplimiento, cuando algunos pueblos, en especial de Castilla la Nueva¹ se rebelaban contra su pago. Navarra y Aragon, á pesar de la pretendida dominacion asturiana en aquellos países, durante el siglo VIII y siguiente, no conocieron semejante tributo, ni el patronato de Santiago², á pesar de su predicacion y mucho culto en aquellos países. Aun llegó á presentarse una bula del papa Celestino III que prohibia alegar la prescripcion inmemorial contra el no pago del voto, si bien tal bula no se halla en ningun Bulario, y muchos han negado su autenticidad por no tener autoridad el Papa de abrogar las leyes civiles en materia de prescripcion.

Entre los críticos extranjeros hubo muy pocos que creyeran genuino el diploma de Ramiro I, y los mismos Bolandistas le dieron por sospechoso, en términos algo comedidos, como correspondia á la piedad de aquellos historiadores jesuitas. Otros escritores eclesiásticos lo impugnaron con dureza y acrimonia³. En España disparó la primera piedra contra el documento el P. M. José Perez, célebre benedictino de Salamanca, en sus *Disertaciones eclesiásticas*. Las notas de falsificacion, que adujo, fueron tantas y tales, que ya en España se formó una oposicion contra el diploma, si bien contenida en los lí-

¹ El arzobispo D. Rodrigo, primer historiador que incluyó en su *Historia* la noticia de la batalla de Clavijo, no supone el voto general y obligatorio: «Tum vota et donaria B. Jacobo persolverunt; et in aliquibus locis, non ex tristitia, aut necessitate, sed devotione voluntaria adhuc solvunt.»

² Aragon tuvo siempre por patron á san Jorge, y era á quien invocaban los aragoneses al entrar en batalla.

³ Pedro de Marca no creia la aparicion de Santiago, pero creia que san Severo se había aparecido sobre un caballo blanco en defensa de los franceses sus paisanos (980), y que los españoles habían querido parodiar la tradicion de su país. (*Historia de Bearn*, lib. III, cap. VII). ¡Cosas de Pedro de Marca! nada dirémos de la grosera invectiva de Gibbon, llena de dislates, pues no merece ni aun los honores de la refutacion. (Véase en Masdeu, tomo XIII, pág. 391).

Los Bolandistas al tomo VI de julio, dia 23 (*de Sancto Jacobo Majore comment. hist.*) dicen así: *Sanctus Jacobus dicitur apparuisse,...* etc.

mites del decoro y la religiosidad. Mas en el reinado de Cárlos III pasó la cuestion al terreno de los tribunales, y algunos de los juristas mas notables de aquella época¹ escribieron agriamente contra el diploma de Ramiro I y otros varios documentos alegados por la santa iglesia compostelana, acusando de su falsificacion á los canónigos afrancesados del arzobispo Gelmirez, que habían fraguado aquellos escritos llenos de anacronismos y en vilipendio de la nacion española, cuando tales supercherías de falsos diplomas, cánones y decretales eran mas comunes fuera, que dentro de España. Envenenó aun mas la cuestion la pluma de Masdeu, que exasperado con las apologias del diploma, que presentaron los compostelanos, hizo una representacion para que se reformara el rezo en la fiesta de la aparicion de Santiago y se quemara el diploma como infame, calumnioso é indecente contra la nacion española².

A pesar de eso la iglesia de Santiago continuó disfrutando la cobranza del voto³ y ganando el pleito en los tribunales⁴, como ha seguido hasta nuestros dias, en que se abolió por decreto de 6 de noviembre de 1834. Mas los autos de los tribunales son suficientes para acallar los rumores de los descontentos que se niegan al pago, mas no los clamores de la crítica; ni triunfa siempre en el terreno histórico lo que prevaleció en el jurídico. Por lo que hace al rezo del Breviario, la Santa Sede tiene ya declarado hasta qué punto y cómo se debe dar valor á las noticias históricas consignadas en sus lecciones.

¹ Se dice que la representacion del Duque de Arcos fue redactada por Robles Vives; pero hay quien asegura que era de Floridablanca, cuñado del Duque.

² El P. Florez lo incluyó en el tomo XIX de la *España sagrada*, sin decir nada en pro ni en contra de su autenticidad. Es un modo sencillísimo de ahorrarse disgustos un historiador; mas en el acto de citarlo sin impugnacion, parece que le dió un voto favorable.

³ Masdeu no se opuso jamás al pago del voto: su pensamiento está recapitulado en estas palabras, que decia en su representacion á la nacion española (tomo XVI, § 39): «*La contribucion al santo Apóstol es honra de tu piedad, pero el motivo que se alega para ella es deshonor de tu crítica.*»

⁴ Las confirmaciones del voto por varios monarcas, y desde san Fernando hasta los *Reyes Católicos* inclusive, y las respuestas mismas de las Cortes, en tiempo de D. Juan I y del emperador Cárlos V, eran mas que suficientes para ganar cuantos pleitos se quisieran, cualquiera que fuese el valor histórico del diploma.

Los cargos principales acumulados por el P. Perez y demás impugnadores del diploma de Ramiro I son los siguientes:

1.º Que el estilo y lenguaje son muy distintos del que se usaba en aquella época, mucho mas grosera é inculta que el siglo XII, cuyo sabor mas elegante tiene el diploma.

2.º Que la mujer de Ramiro I se llamaba Paterna, y no Urraca.

3.º Que en la fecha hay error grave, pues tal como está no era entonces rey D. Ramiro.

4.º Que las fórmulas y palabras usadas en el diploma arguyen falsificación, pues los Metropolitanos aun no habian tomado en España el título de Arzobispos, ni se sabe quién era el arzobispo cantabriense, y el dictado de *potestades de la tierra*, dado á los magnates, sobre ser grotesco y falso, jamás se oyó en España hasta el siglo XII: finalmente que la firma del sayon del Rey, en vez del notario, es indicio de suplantacion, pues en aquella época no estaba en uso que el sayon hiciera de notario. Finalmente, es un argumento gravísimo de la falsedad del diploma, que ninguno de los cronistas contemporáneos de aquel siglo y el siguiente hablan de semejante batalla, aparicion, ni voto, á pesar de ser cosa que conmovió, segun dice el diploma, á toda España. No parece posible que sucesos de tanto bulto se escapara al Albeldense, junto á cuyo monasterio se debió dar la batalla; á Sebastian de Salamanca, que escribia unos cincuenta años despues, y que debia vivir ya probablemente en aquella época; á los escritores de la *Historia Compostelana*, que nada dicen de un asunto tan capital para su iglesia; al Monje de Silos y todos los demás cronistas, hasta el arzobispo D. Rodrigo, que es el primero que habla del voto, y no como prestacion obligatoria, ni general.

Añádese á esto el cuento absurdo del tributo de las cien doncellas, que por lo visto debió seguir pagando D. Alfonso el *Casto*, á pesar de su castidad, pues si no lo pagó en los cincuenta y dos años de su reinado, ¿qué necesidad habia de tanto aparato para no pagar lo que hacia mas de medio siglo no se cobraba?

Lo que parece despues de lo mucho que se ha escrito sobre esta materia ¹ es, que la piadosa gratitud de los españoles, y su gran de-

¹ Lo mejor que se ha escrito quizá en favor del voto de Santiago, aunque en compendio, son las reflexiones que se dirigieron á Masdeu contra lo que ha-

vacion al apóstol Santiago, introdujeron el pago de los votos en el siglo X, y en tiempo de Ramiro II, en cuyo reinado hay una aparicion de Santiago, no desmentida por los críticos. Mas adelante un falsario, probablemente advenedizo, para dar un carácter legal y obligatorio á esta prestacion voluntaria, forjó el diploma, como era costumbre en aquella época cuando se queria legitimar una tradicion ó una práctica, á la manera que se fraguaron siglos antes las decretales apócrifas y otros mil documentos, para sancionar las costumbres y disciplina de la edad media. El falsario teniendo noticias del hecho verdadero de Ramiro II y su mujer doña Urraca, confundió este con Ramiro I, y añadió algunas circunstancias de su invencion para realzar aquel hecho ¹.

Hé aquí el célebre diploma de Ramiro I para que los lectores puedan formar idea de él por sí mismos:

Privilegium quod dicitur votorum. Aera 872, seu melius 882, ann. 884, à Rege Ramiro I Ecclesiae B. Jacobi concessum.

In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti, Amen. Antecessorum facta (per quae successores ad bonum poterunt erudiri) non sunt praetereunda sub silentio, verum potius debent committi monumentis litterarum, ut eorum recordatione ad imitationem bonae operationis invitentur posteris. Ea propter ego Ranemirus Rex, et à Deo mihi conjuncta Urraca Regina, cum filio nostro Rege Ordonio, et fratre meo Rege Garsia, oblationem nostram, quam gloriosissimo Apostolo Dei Jacobo fecimus, cum assensu Archiepiscoporum, Episcoporum, Abbátum, et nostrorum Principum, et omnium Hispaniae Christia-

bia dicho en el tomo XII de la *España árabe* sobre el voto. Están escritas con mucho comedimiento y erudicion; el mismo Masdeu reconoció su energía al insertarlas al principio del tomo XVI de la *Historia crítica*, que es donde mejor se trata el pro y el contra de la cuestion, y con mas templanza y buena fe. Por lo que hace al libro titulado: *Diploma de Ramiro I vindicado de las falsedades* que en los tomos XVI y XVIII de la *Historia crítica de España* escribió su autor en respuestas al apologista compostelano, no corresponde ni con mucho á su título: es un tejido de insolencias, repeticiones y suposiciones gratuitas, dejando en pié todas las dificultades.

¹ Véase tomo XVI de Masdeu, pág. 67: allí manifiesta la coincidencia entre los hechos de Ramiro II y lo que dice falsamente el diploma acerca de Ramiro I.

norum litterarum committimus observationi: ne fortè successores nostri, quòd à nobis factum est, per ignorantiam tentent irrumpere: et ut etiam per recordationem nostrae operationis ad similiter operandum moveantur. Causas etiam quibus ad faciendam istam oblationem compulsi sumus, scribimus, ut ad notitiam successorum reserventur in posterum.

Fuerunt igitur in antiquis temporibus (circa destructionem Hispaniae à Saracenis factam, Rege Roderico dominante) quidam nostri antecessores pigri, negligentes, desides, et inertes Christianorum Principes, quorum utique vita nulli fidelium extat imitanda. Hi (quod relatione non est dignum) ne Saracenorum infestationibus inquietarentur, constituerunt eis nefandos redditus de se annuatim persolvendos, centum videlicet puellas excellentissimae pulchritudinis, quinquaginta de nobilioribus Hispaniae, quinquaginta verò de plebe. Proh dolor! et exemplum posteris non observandum! pro pacatione pacis temporalis, et transitoriae, tradebatur captiva Christianitas luxuriae Saracenorum explendae. Ex praedictorum Principum semine nos producti, ex quo per Dei misericordiam Regni suscepimus gubernaculum, divina inspirante bonitate, praedicta nostrae gentis opprobria cogitavimus abolere, ac de tam digna cogitatione perficienda, communicavimus consilium primò Archiepiscopis, Episcopis, Abbatibus, et Religiosis viris, postmodum verò universis nostri Regni Principibus. Accepto tandem sano et salubri consilio, dedimus apud Legionem legem populis, et posuimus consuetudines per universas nostri Regni Provincias observandas. Deinde universis nostri Regni Principibus edictum commune dedimus, quatenus quòsque robustos et ad praeliandum fortes viros, tam nobiles, quam ignobiles, tam milites quam pedites, ab extremis nostri Regni finibus evocarent, et usque ad constitutum diem expeditionem facerent, congregare. Archiepiscopos etiam et Episcopos, Abbates et Religiosos viros, ut interessent rogavimus, quatenus eorum orationibus nostrorum per Dei misericordiam augmentaretur fortitudo. Completum est itaque imperium nostrorum: et relictis ad excolendas terras tantummodò debilibus et ad bellandum minus idoneis, congregati sunt ceteri in expeditione non de nostro imperio, sicut solent inviti, sed Deo ducente, per dei amorem spontanei.

Cum his ego Rex Ranemirus de misericordia Dei potius quam de

gentis nostrae multitudine confidens, peragratis interjacentibus terris iter mei exitus direxi in Naxaram, ac deinde declinavi in locum qui nuncupatur Albella. Interim autem Saraceni nostrum adventum (fama praecone) cognoscentes, omnes cismarini in unum contra nos congregati sunt, transmarinis etiam per litteras et nuntios in suum auxilium convocatis invaserunt nos in multitudine gravi, et in manu valida. Quid plura? quod sine lacrymis non recordaremur peccatis exigentibus, multis ex nostris corruentibus, percussi et vulnerati, conversi sumus in fugam, et confusi pervenimus in collem, qui Clavigium nominatur, ac ibi in una mole congregati totam ferè noctem in lacrymis, et orationibus consumpsimus; ignorantes ex toto quid in die essemus postea acturi. Interèa somnus arripuit me Regem Ranemirum cogitantem multa, et anxium de periculo gentis christianae. At mihi dormienti Beatus Jacobus Hispaniarum protector, corporali specie est se praesentare dignatus. Quem cum interrogassem cum admiratione quisnam esset? Apostolum Dei Beatum Jacobum, se esse confessus est. Cumque ad hoc verbum ultra quam dici potest obstupuissem, Beatus Apostolus ait: Nunquid ignorabas, quod Dominus noster Jesus-Christus alias provincias aliis fratribus meis Apostolis distribuens, totam Hispaniam meae tutelae per sortem deputasset, et meae commisisset protectioni? Et manu propria manum meam adstringens: Confortare (inquit) et esto robustus: ego enim ero tibi in auxilium, et manè superabis in manu Dei Saracenorum à quibus obsessus es innumerabilem multitudinem. Multi tamen ex tuis, quibus jam parata est aeterna requies, sunt instante pugna, pro Christi nomine Martyrii coronam suscepturi. Et ne super hoc detur locus dubitationi, et vos, et Saraceni, videbitis me constantè in equo albo dealbata grandi specie maximum vexillum album deferentem. Summo igitur manè, facta peccatorum vestrorum confessione, et accepta poenitentia, celebratis Missis, et accepta Dominici corporis et sanguinis communionem, armata manu ne dubitetis invadere Saracenorum acies, invocato nomine Dei, et meo, et pro certo noveritis, eos in ore gladii ruituros. Et his dictis evanuit à conspectu meo visu desiderabilis Dei Apostolus.

Ego autem pro tanta et tali visione vehementè è somno excitatus, Archiepiscopis, Episcopis, Abbatibus, et Religiosis viris seorsum vocatis, quidquid mihi fuerat revelatum lacrymis et singultibus, et

nimia contritione cordis eodem ordine propalavi. Illi ergò in oratione priùs provoluti, Deo, et Apostolo, pro tam admirabili consolatione gratias egerunt innumeras, ac deinde rem administrare, prout nobis fuerat revelatum, festinavimus. Armata itaque et ordinata nostrorum acie, venimus cum Saracenis in pugnam: et Beatus Dei Apostolus apparuit, sicut promiserat utrisque instigando, et in pugnam animando nostrorum acies, Saracenorùm verò turbas impediendo et diverberando. Quod quam citò nobis apparuit cognovimus Beatissimi Apostoli promissionem impletam, et de tam praeclara visione exhilarati nomen Dei, et Apostoli in magnis vocibus, et nimio cordis affectu invocavimus dicentes: Adjuva nos Deus, et Sancte Jacobe. Quae quidem invocatio, ubi tunc primò fuit facta in Hispania, et per Dei misericordiam non in vanum: eo namque die corruerunt circiter septuaginta millia Saracenorùm. Tunc etiam aversis eorum munitio-nibus eos insequendo, Civitatem Calaforam cepimus, et Christianae Religioni subjecimus. Tantum igitur Apostoli miraculum post inopinatam victoriam considerantes, deliberavimus statuere Patrono et Protectori nostro Beatissimo Jacobo donum aliquod in perpetuum permansurum.

Statuimus ergò per totam Hispaniam, ac in universis partibus Hispaniarum, quascumque Deus sub Apostoli Jacobi nomine dignaretur à Saracenis liberare, volumus observandum, quatenus de unoquoque jugo boum singulae mensurae de meliori fruge, ad modum primitiarum, et de vino similiter, ad victum Canonicarum, in Ecclesia Beati Jacobi commorantium, annuatim ministris ejusden Ecclesiae in perpetuum persolvantur. Concessimus etiam et similiter in perpetuum confirmamus, quod Christiani per totam Hispaniam in singulis expeditionibus de eo quod à Saracenis acquisierint, ad mensuram portionis unius militis glorioso Patrono nostro, et Hispaniarum Protectori Beato Jacobo fideliter attribuat. Haec omnia donativa, vota, et oblationes (sicut superius diximus) per juramentum nos omnes Christiani Hispaniae promissimus annuatim Ecclesiae Beati Jacobi et damus pro nobis et successoribus nostris canonicè in perpetuum observanda.

Petimus ergo, Pater Omnipotens Aeternae Deus, quatenus intercedentibus meritis Beati Jacobi, ne memineris Domine iniquitatum nostrarum, sed sola tua misericordia nobis prosit indignis. Et ea quae

ad honorem tuum Beato Apostolo tuo Jacobo dedimus et offerimus de eis quae per te (ipso opitulante) acquisivimus, nobis et successoribus nostris proficiant ad remedium animarum, et per ejus intercessionem nos recipere digneris cum electis tuis in aeterna tabernacula, qui in Trinitate vivis, et regnas in saecula saeculorum, Amen. Volumus etiam et in perpetuum statuimus tenendum, quatenus quicumque ex genere nostro, vel aliorum descenderit, semper suum praestet auxilium, ad praetaxata Beati Jacobi Ecclesiae donativa. Quòd si quis ex genere nostro, vel aliorum, ad hoc nostrum testamentum violandum venerit, vel ad implendum non adjuverit, quisquis ille fuerit Clericus vel laicus in inferno cum Juda traditore, et Datam, et Abiron, quos terra vivos absorbit, damnetur in perpetuum, et filii ejus fiant orphani, et uxor ejus vidua, et regnum ejus temporale accipiat alter, et à communione Corporis et Sanguinis Christi fiat alienus, aeterni verò regni participatione privetur perenniter. Insuper Regiae Majestati, et Ecclesiae Beati Jacobi per medium sex mille libras argenti pariat, et hoc scriptum semper maneat in robore.

Nos etiam Archiepiscopi, Episcopi, et Abbates, qui illud idem miraculum, quod Dominus noster Jesus-Christus famulo suo illustri Regi nostro Ranemiro per Apostolum suum Jacobum dignatus est monstrare, propriis oculis, Deo juvante, vidimus, praedictum ipsius Regis nostri juramentum, et totius Hispaniae Christianitatis factum, in perpetuum confirmamus, et canonicè sancimus observandum. Quòd si quis ad hoc scriptum et Ecclesiae Beati Jacobi donativum inrumpendum venerit, vel persolvere renuerit, quisquis ille fuerit, Rex, vel Princeps, rusticus, Clericus, vel laicus, eum maledicimus, et excommunicamus, et cum Juda traditore gehennali poena damnamus in perpetuum cruciandum. Hoc idem successores nostri, Archiepiscopi, Episcopi faciant devotè annuatim. Quòd si renuerint, Omnipotentis Dei Patris, et Filii, et Spiritus Sancti auctoritate, et nostrà damnentur. Facta Scriptura consolationis, donationis, et oblationis hujus, in Civitate Calaforra noto die octavo Kalend. junii Aera DCCCLXXII.

Ego Rex Ranemirus cum conjugè mea Regina Urraca, et filio nostro Rege Ordonio, et fratre meo Rege Garsia, hoc scriptum quod fecimus proprio robore confirmamus.

Ego Dulcis Cantabriensis Archiepiscopus, qui praesens fui, confirmo.

Ego Suarius Ovetensis Episcopus, qui praesens fui, conf.

Ego Oveco Asturiensis Episcopus, qui praesens fui, conf.

Ego Salomon Asturicensis Episcopus, qui praesens fui, conf.

Ego Rodericus Lucensis Episcopus, qui praesens fui, conf.

Ego Petrus Iriensis Episcopus, qui praesens fui, conf.

Ego Regina Urraca conf.

Ego Rex Ordonius ejus filius conf.

Ego Rex Garsia frater Regis Ranemiri conf.

Osorius Petri majordomus Regis, qui praesens fui, conf.

Pelagius Guterrici Regis Armiger, qui praesens fui, conf.

Menendus Suarici potestas terrae, qui praesens fui, conf.

Rudericus Gunsalvus potestas terrae, qui praesens fui, conf.

Gudesteus Osorici potestas terrae, qui praesens fui, conf.

Suarius Menendici potestas terrae, qui praesens fui, conf.

Gutier Osorici potestas terrae, qui praesens fui, conf.

Osorius Guterrici potestas terrae, qui praesens fui, conf.

Ranemirus Garsiae potestas terrae, qui praesens fui, conf.

Martinus testis.

Petrus testis.

Pelagius testis.

Suarius testis.

Menendus testis.

Vincentius Sagio Regis testis.

Nos omnes Hispaniae terrarum habitatores populi qui praesentes fuimus et superscriptum miraculum B. Patroni et protectoris nostri gloriosissimi Apostoli Jacobi propriis oculis vidimus, et triumphum de Saracenis per Dei misericordiam obtinuimus, quod superius scriptum est sancimus, et in perpetuum confirmamus permansurum.

APÉNDICE NÚM. 2.

Cuestion acerca del concilio I de Oviedo. — Juicio crítico acerca de su autenticidad.

A principios del siglo XII habia en Oviedo un obispo llamado don Pelayo, hombre curioso y entendido, en cuanto su siglo lo permitia, pero por desgracia harto crédulo y dado á fábulas, y lo que es peor, amigo de propagarlas con capa de verdad. Al efecto escribió varias cosas de su tiempo con buena fe; pero respecto de las antiguas ingirió en los *Cronicones* de Sebastian de Salamanca y Sampiro de Astorga cuanto le plugo, y en especial varios documentos, para dar lustre y realce á su iglesia. No era fácil descubrir la superchería en siglo tan rudo, y así es que sus noticias fueron creidas y propaladas durante el resto de la edad media, citáronse con aplomo, y se aceptaron de buena fe hasta por Papas y Reyes, que no tenian motivo para desconfiar de ellas.

Mas luego que en el siglo XVI principiaron los estudios serios y concienzudos de nuestra historia, los eclesiásticos españoles, que eran casi los únicos dados á ella, descubrieron al punto la superchería, y la denunciaron al público en términos harto duros¹. Desde entonces ya no se conoció entre los críticos al obispo de Oviedo D. Pelayo sino con el anotado del *fabulista*. Desconfióse de sus interpolaciones, se las desechó de las historias, y se miró con desconfianza cuanto se habia escrito basado en ellas.

Casualmente una de las interpolaciones mas graves hechas en el *Cronicon* de Sampiro, eran las relativas al concilio I de Oviedo, su ereccion en metrópoli, y la designacion de sillas y rentas á los obispos titulares acogidos en aquella ciudad. Aun se llegó á sospechar que el buen D. Pelayo no fuera tan solo el interpolador, sino tambien el autor de esta relacion para eludir la sumision á Toledo, de la cual acababa de ser declarada sufragánea. Por eso en sus actas conciliares se habla de Toledo con vilipendio, manifestando que era pre-

¹ El P. Mariana decia de él: «Sampirus Asturicensis Episcopus Chronicon «confecit de Regibus Legionensibus... stilo rudi ut caeteri, magnae tamen fidei scriptor. Quod Pelagio Ovetensi desideratur.»